



**1:35-37** *En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: - «Este es el Cordero de Dios.»*  
*Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.*

Según los **tres evangelistas sinópticos** (Mt, Mc, Lc) Jesús llama al comienzo de su predicación a cuatro galileos para que le sigan. Fue el núcleo primero de los doce. En el **evangelista Juan**, la vocación de

los primeros discípulos se nos narra en el primer capítulo, también se trata de cuatro personas y las cuatro de origen galileo. Pero ha cambiado el escenario, el lugar ya no es Galilea, y los futuros discípulos no son llamados por una palabra

imperativa: "*Venid tras de mí y os haré pescadores...*" sino que son orientados hacia Jesús por el Bautista, que lo presenta como Mesías.

Es un relato de **vocación-testimonio**, porque lo que el texto nos ofrece es el descubrimiento que hacen los discípulos de la persona de Jesús. Lo que hace el evangelista es trasladar a este primer momento lo que los discípulos descubrieron posteriormente en Jesús.

Comenta **Schökel** que más que una escena realista, el autor quiere escribir **un modelo de llamada y seguimiento**.

**Estaba Juan con dos de sus discípulos...**

El Bautista está acompañado por dos de sus discípulos. Sin duda han escuchado su predicación y han recibido su bautismo en las aguas del Jordán, cerca del lugar donde se encuentran en este momento. El Bautista les ha enseñado a vivir **esperando la llegada de alguien que es más grande que él**. Su llegada es inmediata. Todos están atentos a su llegada.

De pronto, Juan ve que Jesús "pasaba" por allí. No se nos dice de donde viene y a donde se dirige. Y no se detiene. Juan se fija en él e inmediatamente lo comunica a sus discípulos: "**Este es el cordero de Dios**".

Jesús viene de Dios, no con poder ni gloria, sino como un **cordero indefenso e inerme**. Nunca se impondrá por la fuerza, a nadie forzará a creer en él. Nunca se defenderá. Un día será crucificado en una cruz. Los que **quieran seguirlo habrán de acogerlo libremente**.

Seguramente, los dos discípulos no han entendido gran cosa. Jesús sigue siendo para ellos un desconocido, pero al oír a Juan, algo se despierta en su interior. Abandonan al que ahora ha sido su profeta y maestro y siguen a Jesús. Se distancian del Bautista y comienzan un camino nuevo.

El texto lo dice de manera clara: "Oyeron a Juan y siguieron a Jesús". Así comienza con frecuencia el seguimiento a Jesús. Estas palabras subrayan lo importante que son **las personas que ayudan a otros a entrar en relación con Jesús**. Estos dos discípulos encontraron a Jesús gracias a las palabras y la orientación de Juan.

Qué buen ejemplo nos da Juan el Bautista. No retiene para sí a sus discípulos. Manifiesta con sencillez quien es Jesús, y acepta ser el que va abriendo caminos de encuentro, no es el protagonista, es el precursor.

- **¿Voy abriendo caminos de encuentro con el Señor?**

**38** *Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: - «¿Qué buscáis?»*  
*Ellos le contestaron: - «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»*

Tomando la iniciativa, Jesús interviene, no por medio de una llamada autoritaria, sino con una pregunta, a pesar de que lo sabe todo, para hacer crecer, para respetar la libertad de respuesta, para que exterioricen sus ansias.

¿Dónde moras? Aunque se trata, a primera vista, de la habitación concreta de Jesús, al que esta familiarizado con Juan sabe que la morada es aquella de la que Jesús hablara más tarde.

**"¿Qué buscáis?"**

Es la primera palabra de Jesús en el evangelio de Juan y también la pregunta que, desde el evangelio, Jesús nos hace todos desde entonces: ¿qué buscáis? ¿Qué esperáis de mí? **¿Por qué me seguís precisamente a mí?**

No es fácil decir con palabras lo que los seres humanos buscamos en nuestro corazón. Llevamos dentro muchas pobrezas, muchos fracasos, muchas ganas de ser coherentes con nosotros mismos, muchos sueños y anhelos, muchos deseos de dejar miedos y lanzarnos confiados en los brazos del buen Padre/Madre Dios.

Seguro que aquellos jóvenes también tenían el corazón lleno de esperanzas: ¿Qué verían en Jesús de nuevo y profundo que dejando a un maestro importante como era Juan, se van detrás?

Y se hacen invitar. Debieron pasarlo de maravilla, porque como novios en el encuentro del primer amor,

recuerdan la hora de la cita: **eran las cuatro de la tarde.**

La **búsqueda**, siempre nuestra y cotidiana. Mejor la búsqueda y el ansia de encuentro, que la espera dormida en cualquier sillón mullido. Buscar, siempre buscar. Y encontrar para seguir buscando y ofreciendo sentido a la vida. Lo importante no es buscar algo sino **buscar a alguien**. Les pregunta qué esperan de él y lo que creen que él puede darles.

- *¿Y yo qué espero de Jesús, qué creo que puede darme? ¿Qué buscamos al creer en Jesús?*

### **“Maestro, ¿dónde vives?”**

Los dos discípulos sienten que Jesús es alguien que les puede **enseñar a vivir**. Están dispuestos a convertirse en discípulos. No andan buscando nuevas doctrinas. Quieren aprender de él un modo nuevo de vivir que todavía no conocen: **les atrae vivir como él**. El texto nos plantea a los que queremos vivir como Jesús esa misma pregunta: ¿dónde podemos encontrar hoy a Jesús? ¿Dónde experimentar su estilo de vivir? **En el evangelio.**

Tenemos que **poner el evangelio en el centro de nuestra vida**. Ahí encontramos a Jesús, **Maestro espiritual**, que nos va enseñando las actitudes, comportamientos, prioridades, mas esenciales para vivir con gozo.

- *¿Lo creo de verdad?*

39

*Él les dijo: - «Venid y lo veréis.»*

*Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.*

La **relación maestro-discípulo** no se limitaba en aquel tiempo a la transmisión de una doctrina, se aprendía un modo de vivir. **La vida del maestro era pauta para la del discípulo.**

Jesús accede a que vean, a que experimenten en la convivencia con él, si era eso lo que buscan. Para todo discípulo, lo primero es entrar en la zona donde

está Jesús. El lugar no puede conocerse sino por experiencia personal.

Como en los sinópticos el primer encuentro es con dos hombres. No va a ser un maestro espiritual de individuos aislados, va a constituir una nueva comunidad humana.

### **“Venid y lo veréis”.**

Decíamos en el comentario exegético que la relación maestro-discípulo no se limitaba en aquel tiempo a la transmisión de una doctrina, se aprendía un modo de vivir. La vida del maestro era pauta para la del discípulo.

Por lo tanto, no se trata de conocer cosas sobre Jesús, ni saberse el evangelio de memoria, ni dominar las técnicas más modernas de interpretación, que son cada día más interesantes. Lo decisivo es **ir al fondo de esa vida desde mi propia experiencia**. Guardar sus palabras dentro del corazón. Sintonizar con él, interiorizar sus actitudes fundamentales, y **experimentar que su persona nos hace bien**, reaviva nuestro espíritu y nos infunde fuerza y esperanza para vivir.

Cuando esto se produce, uno se empieza a dar cuenta de lo poco que creía en él, de lo mal que había entendido casi todo. Porque habíamos seguido normas y leyes de comportamiento, más por temor a no sé qué fantasmas seculares, **que por amor a Alguien**.

Hay que tratar de vivir como vivía él, aunque sea de manera pequeña y sencilla. **Crear** en lo que él creyó, **dar importancia** a lo esencial, **interesarse** por lo que él se interesó. **Mirar la vida** como la miraba él, **tratar a las personas** como él las trataba: escuchando, acogiendo y acompañando. **Confiar en Dios** como él confiaba, **orar** como oraba él, contagiar esperanza como la contagiaba él.

**40-42** *Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»*

*Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: - «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»*

Nos dice quien era uno de los dos, **Andrés**, el hermano de Simón, el que reaparecerá en la escena de los panes (6,8) y en el episodio de los griegos que quieren ver a Jesús (12,22) en ambos casos en relación con Felipe. Sin embargo, el otro discípulo no será identificado en todo el evangelio. **Es el mismo evangelista**, quien se queda siempre acompañando a Jesús, incluso en el interior del palacio cuando el arresto, **el que "quería el Señor"**, el que estará también junto a la cruz

acompañando a María.

La experiencia de Andrés en su contacto con Jesús provoca en él inmediatamente **la necesidad de darlo a conocer**. En primer lugar, va a dar la noticia a su hermano carnal, Simón.

**Jesús fija la mirada en Pedro**. No es una mirada de elección sino de penetración. Pronuncia su nombre y lo define como el hijo de Juan. Y le anuncia que será conocido por un apelativo.